

# Pecados Respetables (orgullo)

Pastor: Luis O. Arocha

Abril 29, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber.” - (Juan 16:7-15)

## REPASO

Gracias a Dios hoy continuamos con la serie de mensajes titulada Pecados Respetables, basada en el libro de Jerry Bridges. Recordamos que en esta serie estamos hablando sobre el pecado, pero no el pecado escandaloso de la sociedad, el cual frecuentemente condenamos, sino el pecado en los cristianos. Esas cosas que Dios llama pecado, pero que la sociedad ve como normal y los cristianos nos hemos adaptado a la mentalidad del mundo y los toleramos también.

Como cristianos que somos, llamados a ser santos, ha de ser nuestro deseo y meta crecer en nuestra obediencia a Dios. El pecado es maligno y engañoso, pero Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para combatirlo, especialmente a su Espíritu que nos da convicción de pecado, nos da poder para vencer el pecado y aun nos pone en circunstancias que nos ejercitan en la lucha contra ese gran enemigo de nuestras almas.

Este es el sexto mensaje y hemos visto los siguientes pecados particulares: La impiedad, la ansiedad y la frustración y en la última ocasión el descontentamiento y la ingratitud.

## INTRODUCCIÓN

Una de las cualidades en los demás que por lo general más aborrecemos es el orgullo. Pero lo irónico de eso es que frecuentemente nosotros mismos actuamos de la misma manera. En el mensaje de hoy vamos a tratar el tema de orgullo, pero no en general, sino en particular los tipos de orgullos que tienden a manifestarse en los creyentes.

Todos los pecados son malignos y aborrecidos por Dios, pero las Escrituras hacen un énfasis particular en cuanto a que Dios se opone al orgullo.

**Santiago 4:6** - Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

## ORGULLO MORAL

Uno de los casos más evidentes de orgullo moral en las Escrituras lo encontramos en una parábola de Jesús que podemos leer en Lucas 18:9-14

Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. “Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano.” Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten piedad de mí, pecador.” Os digo que éste descendió a su casa justificado pero aquél no; porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado.

El orgullo evidente en el fariseo de esta parábola es lo que podemos llamar un orgullo moral y se manifiesta con un sentimiento de superioridad moral sobre los demás. El orgullo moral afecta a todos. Lo vemos en los políticos liberales y en los conservadores y en todas las esferas de la cultura. El orgullo moral también está muy presente entre nosotros los creyentes.

Cuando vemos la condición de la sociedad que nos rodea donde se aprueba abiertamente el pecado como la inmoralidad, el divorcio, la homosexualidad, el aborto, la borrachera, la drogadicción, la avaricia, es fácil tomar una actitud de superioridad moral frente a aquellos que practican tales cosas. Y no es que tales pecados no sean tomados seriamente, ya que están destrozando nuestra sociedad; la realidad es que son muy serios y es apropiado que los líderes cristianos levanten una voz profética en su contra. Pero la condenación de aquellos pecados pudiera surgir de un corazón moralmente orgulloso.

Noten el verso 9: Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás.

Entre todos los pecados sutiles que trataremos en esta serie, solo la impiedad es probablemente más común entre los creyentes que el orgullo moral. Pero aunque es muy común, es difícil de reconocer en parte porque todos lo practicamos en un grado. Es más, si somos sinceros, debemos admitir que en ocasiones disfrutamos discutir sobre la deplorable condición de la sociedad en que vivimos.

El orgullo moral se considera incapaz o muy distante de cometer pecados que otros cometen. Reprende o corrige con menosprecio. Se sorprende del pecado en los demás y minimiza los suyos.

¿Entonces, cómo podemos guardarnos del pecado del orgullo moral?

Primero, procurando una actitud humilde basada en la verdad bíblica de que lo único que nos ha librado de no hacer lo mismo es la Gracia de Dios. Como dice el apóstol Pablo: “por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10).

Y aunque esa frase a veces la decimos con ligereza es totalmente verdadera en cuanto a cada uno de nosotros. Si hemos podido vivir con cierto grado de moralidad y somos creyentes que buscamos agradar a Dios con nuestras vidas, eso se debe exclusivamente a la gracia de Dios en nosotros. Nadie es naturalmente moral. Como dice el salmista: yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre (Salmos 51:15). O sea, que en lugar de sentirnos moralmente superiores ante aquellos que practican pecados escandalosos, incluyendo los políticos corruptos, debiéramos sentir profundo agradecimiento a Dios por perdonarnos y darnos de su gracia para vivir alejados en un grado de tal inmoralidad.

Pero además de cultivar una actitud humilde, otra manera como podemos guardarnos del orgullo moral es identificándonos con la sociedad pecaminosa en la cual vivimos. Un buen ejemplo de esto es el profeta Daniel. Daniel fue un hombre recto viviendo en medio de un pueblo que se había rebelado contra Dios. Notemos la manera cómo él ora a Dios en Daniel 9 a partir del verso 4.

“Y oré al SEÑOR mi Dios e hice confesión y dije: Ay, Señor, el Dios grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia para los que le aman y guardan sus mandamientos, hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es la justicia, oh Señor, y nuestra la vergüenza en el rostro...”

Noten cómo Daniel se incluye en el pecado de la sociedad donde vive. **“Hemos cometido iniquidad...”**

Al ver el pecado de la sociedad en la cual vivimos, adoptemos la actitud de Daniel y eso nos ayudará a guardarnos del orgullo moral.

## ORGULLO DOCTRINAL

Otra manifestación de orgullo común entre nosotros los creyentes y relacionada con el orgullo moral es el orgullo doctrinal, el cual asume que sus creencias son todas las correctas y que cualquiera que difiera es teológicamente inferior. Esta es una iglesia interesada en la doctrina. Y así debe ser. Le damos mucha importancia. Calvinistas y arminianos; premilenialistas y amilenialistas. Es fácil tener una tendencia de menospreciar a aquellos que difieren doctrinalmente con nosotros. También están aquellos que piensan que no debiera dársele importancia a la doctrina y menosprecian a los que se la dan. En otras palabras, el orgullo doctrinal es un orgullo basado en una postura doctrinal particular que se manifiesta con una actitud de superioridad espiritual ante aquellos que creen algo distinto.

En 1 Corintios 8 el apóstol Pablo aborda este tipo de orgullo e inicia diciendo: **“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica”**.

Hay una tentación al orgullo muy real cuando se tiene conocimiento. Pablo afirmó que los que no tenían problema con la comida sacrificada a los ídolos tenían la razón, pero condena su actitud orgullosa. Examínate y evalúa si sientes superioridad ante aquellos que tienen una postura distinta a la tuya en algún punto doctrinal. Si es el caso, entonces eres culpable de orgullo doctrinal. Con esto no estamos diciendo que no debemos tener convicciones firmes en cuanto a lo que enseñan las escrituras, sino que debemos aferrarnos a nuestras convicciones con humildad reconociendo que hay muchas personas piadosas que pudieran diferir con nuestras posturas doctrinales. No es lo mismo decir que tenemos una diferencia y decir que el otro está errado. Hay áreas donde la verdad es tan clara que no cabe duda que es lo correcto, pero en muchas otras áreas debemos ser más cuidadosos como pensamos y nos referimos a aquellos que difieren con nuestras posturas. Y aun con aquellos quienes ciertamente están errados, como los ateos, la humildad y el respeto siempre deben estar presentes.

## ORGULLO EXITOSO

Las Escrituras enseñan una relación entre el esfuerzo y el éxito.

\* **El alma del perezoso desea, pero nada consigue, mas el alma de los diligentes queda satisfecha. (Proverbios 13:4)**

\* **Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (Timoteo 2:15)**

No obstante, las Escrituras también enseñan que el éxito en cualquier asunto que emprendamos finalmente está bajo el control soberano de Dios.

- \* El SEÑOR empobrece y enriquece; humilla y también exalta (1 Samuel 2:7)
- \* Se prepara al caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del SEÑOR (Proverbios 21:31)

O sea que dos estudiantes pueden esforzarse en la universidad, uno se destaca con altas calificaciones mientras que el otro apenas sobrepasa el promedio. ¿Por qué la diferencia? Dios le ha dado mayor capacidad intelectual a uno que al otro. O tal vez la formación familiar de uno estimuló su desarrollo mental más que en la del otro.

Luego los mismos dos se gradúan y el inteligente consigue un buen trabajo mientras que el otro inicia su propia empresa y termina siendo mucho más rico que el primero.

En toda circunstancia el éxito depende de las oportunidades y las habilidades que Dios nos da. No existe el hombre que por sí mismo haya alcanzado el éxito. Desde el punto de vista humano, pudiera parecer que se debe a la tenacidad y el esfuerzo, pero las oportunidades y las habilidades son regalos de Dios.

Un pasaje que nos ayuda a moderarnos en medio del éxito es:

1 Corintios 4:7 - Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

Tu intelecto, tus habilidades naturales, tus talentos, tu salud, las oportunidades vienen de Dios. Ninguno puede alcanzar el éxito sin las cosas que Dios da.

¿Por qué entonces nos enorgullecemos cuando hemos alcanzado el éxito?

Es porque no reconocemos que nuestro éxito viene de Dios. Es un regalo, no un logro. Y con esto no descartamos la importancia del esfuerzo y la diligencia, pero ¿quién te dio el deseo y la habilidad? ¿quién bendijo tus esfuerzos? Dios. Al final, todo ha venido de Dios.

El orgullo por el éxito es algo que vemos comúnmente en el mundo, pero cuando está presente en un creyente es algo muy contradictorio. Tal vez no lo manifestemos de una manera jactanciosa, pero a veces surge de maneras más sutiles. Por ejemplo, nos enorgullecemos del éxito de nuestros hijos; su excelencia académica o los logros deportivos. Gocémonos en el éxito, pero siempre reconociendo abiertamente que se debe todo al Señor.

Y el orgullo del éxito tiene su hermano llamado deseo de reconocimiento. Aun cuando no se ha logrado éxito. Aun cuando se ha sido mediocre. El ser humano muchas veces anhela ser reconocido. Y muchas veces se manifiesta con la tristeza que sentimos cuando la gente no aprecia lo que hacemos. ¿Cómo nos sentimos cuando hacemos algo y nadie nos reconoce? Eso muestra para quién y para qué lo hacemos realmente.

Hay dos principios que nos ayudarán a combatir el deseo por reconocimiento.

1. Lucas 17:10 - Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho. Aun después de haber actuado con fidelidad y rectitud por muchos años, recordemos que hemos hecho lo que debemos hacer".

2. Recordemos que finalmente los logros vienen de Dios. El Señor es quien exalta y humilla. Todo es de gracia. Nada merecemos y lo que recibimos, incluyendo el reconocimiento es solo por su gracia. Por tanto, si no lo recibimos, no hay por qué entristecerse.

## ESPÍRITU INDEPENDIENTE

Otra manera como el orgullo se manifiesta es en resistencia a la autoridad y un espíritu no enseñable. En ocasiones es muy común entre los jóvenes. No sabemos cuánto no sabemos.

¡Cuán fácil criticamos la crianza de los hijos por otros cuando estamos solteros o sin hijos! Pero es otra historia cuando nos toca a nosotros.

También se manifiesta cuando no valoramos la opinión de otros en un asunto y actuamos como que lo sabemos todo.

Las Escrituras le dan mucho valor a escuchar el consejo de los demás y someternos a nuestras autoridades.

- \* En el caso de los hijos, sus padres.
- \* En el caso de las esposas, sus esposos.
- \* En el caso de los empleados, sus jefes.
- \* En el caso de los creyentes, sus pastores.

Hebreos 13:17 Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros.

El principio es que todo creyente debe cultivar un espíritu sumiso y enseñable.

Sumisión no es que alguien tenga la autoridad de decirte con quién puedes o no casarte o dónde trabajar, sino que debe haber personas en tu vida quienes buscan tu

real bienestar a quienes les abres tu puerta para que te aconsejen y también que te corrijan cuando te has desviado.

Creo que todos tenemos orgullo. Es un pecado tan común que nadie escapa de su influencia y no hay mejor remedio para el orgullo que el evangelio.

El evangelio nos enseña que somos pecadores; que debido a nuestro pecado merecemos condenación y separación total de Dios. No merecemos ninguno de sus regalos, pero en su misericordia y gracia nos da muchos regalos empezando con Jesús, su propio Hijo a quien entregó en la cruz por nosotros. Nadie lo merecía, pero no hay mejor regalo. También nos ha dado muchos otros regalos. Nos guía por sus caminos. Nos cuida y da salud. Nos capacita. Todo lo hemos recibido de la bondadosa mano de Dios nuestro Padre. Por tanto, en lugar de jactarnos o enorgullecernos, siempre demos gracias en todo.

Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. (Isaías 66:2)

AMÉN